

cias, y que tiene la fuerza de iluminar y orientar el discernimiento espiritual del cristiano. Además de esta "alianza" personal con Dios, se daba, en algunos santos, una "alianza" eclesial, que habría de ser continuada por una familia religiosa: es el caso de los fundadores. Y esta alianza eclesial es también base del discernimiento del religioso, quien debe servir a Dios dentro del ámbito de esa alianza aceptada por los votos. Veíamos también que los valores espirituales son *tradición*, no en un sentido acumulativo, sino en un sentido metahistórico, que se nota especialmente en la creación propia de hombres en situaciones límites, con la fuerza de iluminar situaciones similares. A partir de estas reflexiones nos hemos aproximado algo más a lo que podríamos llamar una *teología de la hagiografía* en la Iglesia, que es la que ha de guiar los intentos de presentar la actualidad de un hombre de Dios.

### ESPIRITUALIDAD

*Adorar al Padre en espíritu y en verdad* de I. Hausherr<sup>1</sup> tiene el mérito de ser presentado en la espontaneidad misma con que fue dicho. Se trata de la grabación de un retiro dado en un monasterio de Benedictinas. Pero esta delimitación del auditorio no limita en nada la universalidad del mensaje que, por tratarse de las infraestructuras de una acción auténticamente cristiana, están en la base de toda decisión ante Dios. Y este libro tiene aquí su gran mérito. En el *discernimiento espiritual cotidiano* no basta una acción (por parte del que discierne) orientada a identificar las *diversas mociones* y/o mecanismos psicológicos propios; sino que es necesario tener, o esforzarse por tener, el *hábito valorativo* de esas mociones, una especie de "sentido común" espiritual, la *discreción*. Probablemente una de las fallas más serias de la dirección espiritual y de la vida de fe actual es la falta de objetivación de esa fe: el acento se pone más en la polaridad subjetiva del creer prescindiendo más o menos del contenido. Libros como el que nos ocupan tienen el mérito de llegar a los fundamentos teológicos mismos de nuestra *actitud ante Dios*, lo cual ofrece una objetivación de fe a la actividad espiritual del discernimiento cotidiano.

Acaba de aparecer el tercer tomo de *Riquezas de los Salmos*<sup>2</sup> de A. Ohlmeyer, a cuya publicación nos habíamos referido ya con motivo

<sup>1</sup> I. Hausherr, *Adorer le Père en esprit et en vérité*, Lethielleux, Paris, 1967, 236 págs.

<sup>2</sup> A. Ohlmeyer, *Reichtum der Psalmen*, Knecht, Frankfurt, 1968, 271 págs.

del primer tomo (cfr. Strómata, 21 [1965], p. 715). El autor sigue el mismo plan, y termina —con este número 3— el comentario del Salterio. El método de recurrir a la experiencia de los grandes hombres para iluminar la Palabra de Dios en los Salmos, además de subrayar la riqueza inagotable de éstos como fuente de oración, expresa la resonancia que tuvieron en sus vidas las realidades profundas de la Palabras. Y en esta expresión de la vivencia interior se va elaborando la *tradición espiritual*, que consiste en el eco progresivo del mensaje de salvación en una expresión de *unidad teológica y kerigmática*.

*La salvación, misterio de pobreza*, de J. M. R. Tillard<sup>3</sup>, entra de lleno en una de las estructuras esenciales de la actividad evangélica: el compromiso en la lucha contra la miseria de los hombres. El autor se sitúa en un plano eclesial con los dinamismos que le son propios y que hacíamos notar en esta misma revista a propósito de otra obra (Strómata-Ciencia y Fe, 20 [1964], pp. 252-253). El libro está dividido en dos capítulos. En el primero se estudia la salvación como misterio de pobreza. El pobre juega, en la historia de la salvación, el doble papel de relación con el pecado y con la redención. Y esta doble tensión dolorosa la fundamenta el segundo capítulo, sobre el cristiano y el sufrimiento de los pobres. Sobre este problema también se proyecta la revelación y se busca un sentido en la ambigüedad del sufrimiento del Pueblo Santo en la fe. El autor hace notar que no hay soluciones teóricas al problema del sufrimiento; solamente hay que vivirlo en Cristo Jesús, en la solidaridad de la Iglesia, donde el sufrimiento tiene un sentido en la maduración del *mysterion* de Cristo, en su empresa de salvación. Se trata de una obra rica, llena de teología bíblica y muy sugerente para la lectura espiritual y meditación.

Antonio Royo Marín O.P. toma un tema de actualidad teológica en su *Espiritualidad de los seglares*<sup>4</sup>. Su obra clara y metódica en su planteo (división sintética y a su vez analítica en cada capítulo), ha partido en su inspiración (como él lo expresa en su prefacio) de la temática de la vocación universal a la santidad (Constitución Dogmática sobre la Iglesia) y del compromiso apostólico del laico en su propio ambiente (Decreto sobre el apostolado seglar). Es desde este núcleo fundamental que se desarrolla el libro que nos propone. Analiza y justifica en un comienzo el uso de los términos "espiritualidad" y "laicado" que se enriquecen con el estudio de diversos autores (entre ellos, Congar, Brugnoli, Thils, Jiménez

<sup>3</sup> J. M. R. Tillard, *Le Salut mystère de pauvreté*, Cerf, Paris, 1968, 127 págs.

<sup>4</sup> A. Royo Marín, *Espiritualidad de los seglares*, BAC, Madrid, 1967, 858 págs.

Duque, etc.). Busca expresar los lineamientos esenciales de una espiritualidad del laico en su función específica inserta en la vida de la Iglesia y alimentada en su experiencia litúrgica comunitaria (2ª parte). En este sentido analiza la vida sacramental y teologal como fuerzas dinámicas de esta espiritualidad (3ª parte) que llevarán al laico a su compromiso apostólico de "consagración del mundo" (pp. 747-801) dentro de los marcos de la vida familiar: amor de los esposos, educación de los hijos (5ª parte) y de la vida social: ejercicio profesional y actividad apostólica en su propio ambiente. La obra de Royo Marín no presenta un "programa minimalista" de cristianismo, sino una posibilidad de espiritualidad laical con todas sus exigencias: un seguimiento de Cristo en su propia cruz como único camino de Resurrección.

*La hora de los laicos* de K. W. Truhlar<sup>5</sup> nos presenta una reflexión sobre la misión de los laicos en la Iglesia post-conciliar. No se trata de un manual metódico, a la manera del de Royo Marín que acabamos de comentar, sino que progresa en la exposición siguiendo las líneas de fuerza conciliares, explicitándolas y concretizándolas en actitudes prácticas. La obra, de fácil lectura, es muy apta para la reflexión de los laicos activos y útil para ir asentando, en la lectura espiritual, los frutos logrados en cursos de actualización.

Más general es la idea central de la obra de F. Schlösser, *Formas de vida del cristiano*<sup>6</sup>, que radica en que lo decisivo para el cristiano, es la incorporación a Cristo por el bautismo y en la comunidad de su Iglesia. Y a la luz de esta vocación básica se han de ver los diferentes "roles" dentro de la sociedad cristiana. En un primer capítulo el autor presenta la *vocación cristiana* desde el llamado en el momento bautismal hacia el pleno vivir de Cristo. Y en esta vocación "universal" se halla el detalle de *nuestro nombre* que involucra un llamado más personal, al que se deberá responder a lo largo de la vida. La plenitud cristiana, recibida ya en el bautismo, pero tendiente hacia otra plenitud *todavía no alcanzada*, envuelve el misterioso plan de Dios —constante desde el llamado de Abraham— que consiste en separar la promesa de la realización. Y en esta separación entra la posibilidad de decisión del hombre. Por eso hablamos de *vocación personal* dentro del cuerpo de la Iglesia. Y esta vocación personal adquiere "corporativamente" diversas cristalizaciones: la vida sacerdotal, la vida religiosa, la vida matrimonial, la vida apostólica (cap. 3-6). Pero dentro de estas grandes líneas de realización bautismal, de estos

<sup>5</sup> K. V. Truhlar, *La hora de los laicos*, Razón y Fe, Madrid, 1967, 190 págs.

<sup>6</sup> F. Schlösser, *Lebensformen des Christen*, Pustet, Regensburg, 140 págs.

"estados", cada cristiano ha de hacer florecer su bautismo en la mayor expresión personal, la cual es única e irrepetible, y le pertenece como capacidad de realizar su respuesta personal al *nombre* recibido en el bautismo: es la santidad. Todas estas ideas, sugerentes y ricas tanto para la lectura personal como para la acción pastoral, son las que nos presenta el libro de Schlösser.

*El nuevo humanismo y el cristianismo*<sup>7</sup> es el fruto del trabajo en conjunto de los autores Dirks y Hanssler en un simposium en el Cusanuswerk, cuyo fundador y director es el mismo Hanssler. El planteo que reaparece a lo largo de todo el libro es la relación entre humanismo cristiano y el cristianismo humanístico; y esto en la tensión de una elección como lo expresa Hanssler en la presentación de la obra: "la humanidad tiene que elegir entre una de las dos formas de confesión que se contradicen: o vale la frase que Dios se ha hecho hombre, o la otra que el hombre se ha hecho Dios". Las dos cosmovisiones humanistas están en pugna no tanto en su estructuración teórica, sino en cuanto son objeto de confesión y de actitudes. Y cuando la contradicción se halla a este nivel, sólo queda un camino posible de distensión: el diálogo. Ambos humanismos deben comenzar a dialogar entre sí, y esto no sólo como posibilidad teórica sino como la más básica exigencia de nuestro tiempo en orden a una supervivencia espiritual. Un gran paso en este sentido es el dado por el Concilio, que se ha colocado decididamente en la base del mundo moderno, tomando en su propio vocabulario eclesiástico, los conceptos fundamentales de aquél. La obra, tal como ha sido descrita hasta aquí, parece más propia del boletín de cuestiones conciliares, o del de pastoral, que del de espiritualidad. Sin embargo, la misma dinámica de la exposición de los autores concluye en la descripción de *una actitud espiritual* que es propuesta para nuestro tiempo. La vocación del hombre es a hablar con Dios: es el encuentro de un ser libre con otro ser libre. Por tanto, el acento de la actitud religiosa del hombre no debe estar puesto tanto en la obediencia como en el diálogo; y el clima de este diálogo está en la *parresía* (p. 151), la cual, ya desde los primeros tiempos de la revelación fue como la peculiaridad del comportamiento religioso; exigida por el concepto bíblico de Dios y del hombre, en el diálogo nacido de una vocación. *Parresía*, en su honda significación de *coraje, libertad de palabra sin miramientos humanos*, es una actitud de diálogo, y que afecta tanto el diálogo con Dios como el diálogo con los hombres. Y al proponerla como actitud espiritual capaz de enfrentar la crisis de nuestro tiempo se piensa en la imagen de un hombre con el coraje de hablar a los demás hombres acerca de Dios y, paralelamente, con el coraje de hablar a Dios acerca de los hombres.

<sup>7</sup> W. Dirks, B. Hanssler, *Der neue Humanismus und das Christentum*, Kösel, München, 1968, 152 págs.

Es también la urgencia del compromiso y testimonio cristianos en el mundo de hoy quien marca los distintos capítulos de la obra de P. R. Régamey, *Retrato espiritual del Cristiano*<sup>8</sup>. Traducción del original francés presentado por Ed. du Cerf, estas páginas son la concreción de una serie de temas que tenían preocupado al autor desde su prisión durante la segunda guerra mundial. Régamey expresa la dificultad de presentar un retrato acabado del cristiano que por su misma esencia es un continuo dinamismo de perfeccionamiento hacia su semejanza total con Cristo. La primera parte denota al cristiano como un hombre conducido por el Espíritu en los rasgos evangélicos de las bienaventuranzas. Esa acción de Dios espera una respuesta fecunda en él, para que se configure a la imagen del Señor. El cristiano ha de seguir para ello las leyes interiores que el Espíritu ha puesto en él, especialmente la exigencia evangélica por excelencia: el amor. En una tercera parte, la inserción del cristiano en este mundo para vivificalo aparece urgida más aún "hoy". De allí la importancia del cap. 20 donde se muestra la necesidad de "descifrar cristianamente los signos del tiempo", de "ver lo que se ve" (c. 8) con lealtad y sinceridad como condición indispensable para detectar las señales del espíritu "para convertir al hombre moderno en el nuevo, encarnando el hombre nuevo en el hombre moderno" (p. 11). Este libro presentado en forma tan existencial y vital es una buena lectura espiritual para el cristiano actual responsable de la transformación en Cristo de su mundo circundante que se mueve "entre angustias y esperanzas" y donde la pasividad es cobardía y mediocridad.

*Soledad*<sup>9</sup> se trata de una obra en conjunto donde se enfoca el problema de la soledad humana desde el punto de vista médico, psicológico, sociológico y teológico. Después de una visión panorámica y de complementación, el fenómeno de la soledad es considerado desde el punto de vista de la antropología personal. Puesta esta base, los capítulos siguientes van enfocando temas parciales: el encaminamiento del niño hacia la soledad, el problema de la soledad en el matrimonio y en los solteros, soledad condicionada constitutivamente, la soledad como carga y necesidad, el mecanismo psíquico en la conciencia de soledad, la soledad y la comunidad desde el punto de vista de una terapia de grupos, la problemática del abandono espiritual, la soledad del hombre bíblico, la soledad en el protestantismo del los s. 18 y 19, la soledad del hombre en las grandes ciudades, la problemática de los viudos, etc.. La temática, rica y tratada desde tantos puntos de vista, impide hacer aquí un comentario exhaustivo. Notaremos solamente dos cosas. Primero, que el sentimiento de soledad es-

<sup>8</sup> P. R. Régamey, *Retrato espiritual del cristiano*, Estela, Barcelona, 1967, 518 págs.

<sup>9</sup> *Einsamkeit*, Klett, Stuttgart, 1967, 244 págs.

tá íntimamente relacionado en su base con la *falta de plenitud vital*. Esta falta determina la tensión a la complementación en y por otra persona; y de acuerdo a los valores considerados como necesarios para dar sentido a la vida tendremos las tensiones complementativas. Y por tanto la soledad como sufrimiento se origina de la necesidad no satisfecha de sentirse algo, por *no-ser-valorado* en el plano en que uno quiere experimentarse como algo o alguien. Y aquí conviene distinguir entre el *estar solo* y el *estar en soledad*. Estar solo es un destino humano que el hombre ha de experimentar en los momentos de decisión, de lucha, de oración. Pero estar en soledad supone ese no aceptar una realidad (quizá la de estar solo) y refugiarse en el fracaso de un sentimiento sin realización. Sin embargo, también este estar en soledad tiene un sentido positivo en la aceptación de una insatisfacción como sufrimiento. Entonces deja de pertenecer al campo de los refugios para entrar de lleno en la luminosidad del dolor humano. Lo segundo que queremos notar es la utilidad de este tipo de trabajo de conjunto para la conducción espiritual; por eso lo comentamos en un boletín de espiritualidad. Un problema humano tiene sus resonancias espirituales, pero también es cierto que un problema espiritual no puede separarse de las realidades humanas en las que se encarna. Trabajos como el que comentamos tienen la ventaja de ofrecer al director de almas una visión de todas las implicancias de un problema, que podría parcializarse al ser tratado solamente como espiritual.

Ha aparecido la versión castellana de la obra de A. Hamman, *La Oración*,<sup>10</sup> a la que ya anteriormente habíamos hecho referencia con motivo de su edición original (cfr. *Stromata-Ciencia y Fe*, 20 [1964], p. 326). La obra abarca el estudio de la oración en la Biblia y en los tres primeros siglos de la Iglesia. Su modo de exposición no es simplemente histórico, sino que elabora una teología existencial de la oración (como notábamos en el comentario de la edición francesa). Uno de los mayores méritos del autor, sobre todo en la parte dedicada a la oración de los tres primeros siglos de la Iglesia, es el estudio que hace sobre *la objetividad* de tal oración en lo referente a su relación con la liturgia y la vida cotidiana de la comunidad. Esta realidad ayuda a comprender más la esencia misma del orar cristiano que, lejos de ser una *vacatio*, se experimenta en la tensión de esas relaciones existenciales recibidas en el Bautismo: la vida sacramental y el compromiso humano y apostólico con la comunidad y el mundo. La estructura de la obra es de seriedad científica, y viene a llenar una laguna en nuestro medio de habla hispana. Tres índices, de referencias bíblicas, de autores y alfabético de materias permiten una consulta rápida y una orientación en el estudio. Felicita-

<sup>10</sup> A. Hamman, *La oración*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1967, 861 págs.

mos la traducción de esta obra que consideramos indispensable para los directores de almas.

*En busca de los hombres*<sup>11</sup> de R. Voillaume es la colección de una serie de cartas que el autor envió a sus hermanos en religión durante el período 1959-1964. La primera imagen que presentan es la de un hombre viajero que responde al llamado de los hombres desde la interioridad de su vivencia religiosa. Y en esta respuesta universal se detecta la preocupación de este formador de hombres de dar a su instituto la verdadera forma de vida a la que fue llamado. Y en esta forma de vida, que es de hecho una respuesta al hombre de hoy, lo que más llama la atención es la *ausencia de dualismo*. Voillaume tiene el mérito de evitar las expresiones divisorias, y de este modo expresa también la vocación del hermanito de Jesús que es totalmente contraria a toda división. En términos positivos diríamos que el autor presenta una *espiritualidad de identificación*. El hermanito de Jesús es un hombre identificado con el medio social en que vive, penetrado de sus problemas, viviendo su misma existencia. Y, por otra parte, es un hombre identificado con el Dios que lo llamó, penetrado de su vida, de sus planes. No se plantea la relación de estas dos identificaciones como incomprensible, ni se busca expresar más: hay una vivencia positiva de compromiso con Dios y con los hombres, y esto basta. El hermanito es un hombre que habla a Dios de los hombres y a los hombres de Dios, porque él pertenece a ambos como hecho fundamental de su vocación. Y los problemas de tensiones dualistas son tratados con esa naturalidad de quien se siente como en campo propio, consciente tanto de las limitaciones como de las grandezas de las realidades que ha aceptado. Esta experiencia la expresa Voillaume a cada paso en su libro; veamos un trozo, al azar: “¡Qué tentación ser carmelita o cartujo! Y qué difícil es ser un fermento ardiente a la vez de vida condenada y fuerte, y al mismo tiempo enteramente mezclada y desleída en el interior de la masa!” No dudamos que esta obra ofrecerá rica materia de lectura espiritual y meditación, como asimismo criterios profundos de compromiso con Dios y con los hombres.

*Servidores de Cristo*<sup>12</sup> de K. Rahner es el título de una serie de meditaciones sobre el sacerdocio, algunas ya publicadas en diferentes oportunidades, otras totalmente nuevas. La preocupación del autor por la existencia sacerdotal de nuestro tiempo se expresa en esta obra tanto en la profundidad teológica como en el tono pastoral, cálido, humano, con que trata los diversos temas que aborda. Se trata de una respuesta a la

<sup>11</sup> R. Voillaume, *En busca de los hombres*, Marova, Madrid, 1967, 326 págs.

<sup>12</sup> K. Rahner, *Knechte Christi*, Herder, Freiburg, 1967, 272 págs.

inestable problemática sacerdotal de hoy día, pero una respuesta dada desde otra existencia sacerdotal planificada. Rahner recorre temas que tocan de lleno a tal problemática: la fe del sacerdote hoy; la gracia de la función sacerdotal; la renovación de la ordenación sacerdotal; la santidad personal; el celibato; etc... Las oraciones del ordenando y la del sacerdote pidiendo el verdadero espíritu del sacerdocio de Cristo están hechas con unción y profundidad teológicas, y puede descubrirse en ellas toda la vivencia de Rahner respecto al problema sacerdotal. Por su elaboración teológica, por su estilo cálido y humano, por su respuesta a toda la problemática sacerdotal, por ser la expresión del corazón de un sacerdote, consideramos a esta obra como muy útil para la lectura espiritual y meditación de los sacerdotes y seminaristas.

*Simple sacerdote* de J. Rogé<sup>13</sup> es una obra gestada en la confluencia de dos preocupaciones pastorales: el *testimonio* de los cristianos y el *sentido del sacerdocio* en los tiempos actuales. Y estas dos inquietudes son estudiadas desde el marco de la psicología social. El autor además elige para su estudio a un grupo de sacerdotes: que él llama “simple sacerdote” y que está constituido por aquellos que no ostentan ninguna dignidad en la administración diocesana, sino que son párrocos o vicarios, dedicados al ministerio parroquial, y que están ligados a sus co-diocesanos por los múltiples rasgos que da el ser connatural de un sitio. Además el trabajo sociológico tiene otro límite: se reduce a los sacerdotes franceses que eran ya sacerdotes en 1939; y se propone mostrar su común inserción en un personaje social. El método de exposición de todo el estudio va siguiendo el hilo de una experiencia sacerdotal desde los años de formación hasta la vejez, dividiendo la trayectoria en varias etapas. La obra termina con una abundante bibliografía, y tres índices: de nombres, materias y temas que facilitan la consulta y la información. Como aporte sociohistórico de la realidad sacerdotal es un buen punto de referencia para los estudios actuales en este campo que tratan de dar una respuesta a las dos preocupaciones pastorales de testimonio y sentido sacerdotal tan arraigadas hoy.

La obra de K. Rahner, *Una fe que ama al mundo*<sup>14</sup> ofrece una serie de meditaciones cotidianas. Toda la primera parte está centrada alrededor del año litúrgico. Luego siguen otros capítulos cuya temática es bastante diversificada: El mismo Espíritu en numerosos dones; Fiesta de los Santos; Misterios de las cosas simples; Oración para pedir la esperanza. El enfoque básico consiste en una teología de las realidades terrenas, in-

<sup>13</sup> J. Rogé, *Simple sacerdote*, Fax, Madrid, 1967, 477 págs.

<sup>14</sup> K. Rahner, *Une foi qui aime le monde*, Salvator, Mulhouse, 1968, 207 págs.

tegrada en la visión del mundo como maduración de la eternidad. Y una eternidad que va madurando desde ahora indica que ya está presente, actuante, en el claroscuro de la vida diaria. Descubrir esta inmersión divina en nuestro día es, en gran parte, el fruto que logran estas meditaciones. Además esta obra es exponente de un verdadero *estilo* de meditaciones. La unción con que están escritas, apta para la oración, no deja de lado en ningún momento la profundidad teológica. Por el contrario, se basa en ella, ofreciendo así el ejemplo de una oración plenamente *objetivada* y sencillamente sentida. Igual que la otra obra de Rahner comentada en este boletín, estas meditaciones no son inéditas; fueron elaboradas por el autor a lo largo de los últimos quince años, y publicadas en diversas revistas y semanarios. Pero aquí se presentan por primera vez en conjunto, formando una unidad en el enfoque.

P. Monier, en sus *Conversaciones y parábolas*<sup>15</sup> nos presenta una serie de reflexiones, meditaciones y oraciones, variadas, con miras a una mayor profundización de la vida de fe. El libro incluye varias partes: Síntesis de vida cristiana; Parábolas de Jørgensen; Parábolas del Reino; Nuestras oraciones; poesías de Y. T. H. Dos cosas llaman la atención de la obra dándole un valor rico para la vida espiritual; En primer lugar el *estilo de pregunta y respuesta*, que facilita la reflexión personal que siempre ha de comenzar por una problematización. Este estilo, además, hace que la propia reflexión adquiera visos de diálogo, de conversación. En segundo lugar, tanto en las poesías como en las oraciones se facilita la *tercera manera de orar* propuesta por S. Ignacio en los Ejercicios. Este modo de orar corre a veces el peligro de ser menospreciado, o valorado solamente cuando no se puede orar de otra manera. Y sin embargo, tiene un valor en sí, y responde a una necesidad de la vida espiritual, pues se mueve en la línea de una oración simplificada como servicio divino. Obras como ésta son de gran ayuda en la vida de oración, pues amplían el horizonte dentro de la más genuina tradición espiritual.

La *bibliografía se un hombre*<sup>16</sup>, se refiere al "Hijo del hombre", Jesucristo; no es una biografía cargada con todo un aparato científico; tampoco un mero juego literario o de frases piadosas a propósito de ciertos hechos o doctrinas del Señor; nos parece más bien una especie de comentario teológico-espiritual de los principales momentos de la vida del Señor. A medida que uno se odentra en su lectura, detrás de la sencillez de la exposición, se descubre que la vida del Señor es enfocada desde honduras humanas y espirituales notables. La trama de la obra avanza

<sup>15</sup> P. Monier, *Conversations et paraboles*, Salvator, Mulhouse, 1968, 155 págs.

<sup>16</sup> J. F. Giacobbe, *La biografía de un Hombre*, Guadalupe, 1967, 181 págs.

a través de cinco temas (o momentos): Advenimiento, La prueba humana, Enseñanza, Pascua, La víctima, Pascua de Resurrección. Lo creemos muy apto para una sana y nutritiva lectura espiritual.

Uno de los temas más urgentes y que exigen, día a día, la formación de equipos peritos en sociología religiosa, sicología, medicina sicosomática y teología, es el del *Examen de la personalidad en los candidatos al sacerdocio*<sup>17</sup>. El alto número de deserciones, luego de la Ordenación Sacerdotal, las profundas crisis por las que atraviesan Seminarios y Noviciados, exigen inmediatamente que los grandes adelantos de estas ciencias modernas se integren en el campo informativo de los educadores y pedagogos religiosos y en los especialistas en la dirección espiritual del futuro sacerdocio. Sólo así podrán poner remedio efectivo a los males que se suceden de continuo, ya que hoy más que nunca el mundo exige al sacerdote una acción desgastante y "stressante" como no ocurrió hasta la fecha; y si antes, hombres débiles o de personalidad estructurada en forma imperfecta, podían afrontar la demanda del pueblo de Dios, hoy, ciertamente, se encuentran no pocas veces en inferioridad de condiciones, y su acción repercute más en daño que en beneficio de la Iglesia del Señor. Por ello, el libro que analizamos, uno de los pocos que han abordado directamente el problema, no se contenta con inculcar la necesidad de acudir a los logros de la sicología moderna para establecer la selección, o modo de selección, de los candidatos. Establece también con precisión la utilidad y los límites de la sicología en este terreno tan delicado. Partiendo de principios teóricos y, sobre todo, apoyándose en estudios prácticos realizados con todo rigor científico sobre grupos de candidatos belgas y españoles, se dirige a especialistas en sicología interesados en el problema de la selección de los candidatos sacerdotales. El libro es también de enorme interés para todos aquellos que se responsabilizan en la formación y dirección en los seminarios y casas religiosas y, para ello, supone una gran ayuda, pues pone al tanto de medios que quizás no se conocían plenamente. Al dar las bases suficientes reales y objetivas para decidir con garantía de acierto a la hora de la verdad, viene a cumplir una misión por todos alabada.

*El genio del apostolado*<sup>18</sup>, intenta acercar al sacerdote y al director espiritual, como así también al formador de sacerdotes, todas las problemáticas psicológicas que pueden ayudar a aclarar el campo en la educación y formación sacerdotal. Los autores, ambos sacerdotes y al mismo tiempo psicólogos, aportan una buena cantidad de experiencia acumulada en largos años en que han aconsejado a seminaristas, sacerdotes, religiosos y religiosas. En sus líneas, los autores responden a la cuestión más importante

<sup>17</sup> *Examen de la personalidad en los candidatos al sacerdocio*, Razón y Fe, Madrid, 1966, 271 págs.

<sup>18</sup> *El genio del apostolado*, Sal Terrae, Santander, 1967, 258 págs.

de hoy en día, que es promover en todos los candidatos una profunda y vital captación de las condiciones de un crecimiento sano en Cristo. Dirigido principalmente a los directores de vocación, profesores de seminario, maestros y maestras de novicios, y cualesquiera otros que son responsables, sea cual fuere el modo de crecimiento de las vocaciones; tiende también a llegar a seminaristas y aspirantes religiosos que aún están creciendo en el proceso de comprenderse a sí mismos y a sus propias vocaciones; a los sacerdotes y religiosos profesos que persiguen un crecimiento más pleno en su vocación. En su introducción, los autores afirman que en ningún sentido se trata de un libro de fórmulas para el éxito de reclutadores o rectores; tampoco dirá al curioso el modo de cómo lograr una plenitud vocacional, indicándole pasos cuidadosamente medidos. Es tan sólo una guía, una apertura de panorama para facilitar el crecimiento que al darse, debe hacerlo desde dentro, con original creatividad y mediante ayuda de la Gracia. Dividida en tres partes fundamentales, que se ocupan sucesivamente del candidato, el seminarista y el sacerdote, la obra concluye con un apéndice que gira en torno a la temática de la valoración psicológica de los candidatos y está enriquecida con una bibliografía que permitirá profundizar el tema a todo interesado. En síntesis, una obra que puede contribuir no poco a ayudar en la tarea delicada de la formación de sacerdotes y religiosos.

*La vocación religiosa femenina — Psicopatología y admisión*<sup>19</sup>, trata uno de los temas más apasionantes y que crean mayores controversias en el mundo religioso y laico de hoy: el problema de la admisión a las congregaciones religiosas y al sacerdocio. Muy particularmente, el problema de la vocación religiosa femenina exige, en forma urgente, el aporte de la psicología y de la medicina sicosomática; también, y en forma ineludible, pide a las Superiores religiosas y a los responsables de la admisión de religiosas a votos, un acertado conocimiento de las exigencias y problemáticas que se desenvuelven en el ser humano a nivel psicológico. El libro que tratamos, publicado en Francia por el Centro de Estudios Laënnec, tiende a llenar un claro por cuya repleción se venía clamando hace largo tiempo. La autora, doctorada en psicología en la Facultad de Medicina de París, trata con sentido eminentemente práctico y diáfano, las problemáticas más fundamentales. En síntesis, una obra que permitirá a las Maestras de novicias y Superiores religiosas trazarse directrices claras, realistas y útiles para el correcto desempeño de sus tareas.

En *Desarrollo de la personalidad en la vida religiosa*<sup>20</sup>, los autores

<sup>19</sup> A.-M. Le Leannec, *La vocación religiosa femenina*, Fax, Madrid, 1967, 206 págs.

<sup>20</sup> J. J. Evoy, V. F. Christoph, *Desarrollo de la personalidad en la vida religiosa*, Razón y Fe, Madrid, 1967, 331 págs.

se han propuesto ayudar a las religiosas a que comprendan mejor el comportamiento humano y, en particular, el de sus hermanas en religión y el de aquellas personas con quienes ellas tratan diariamente. En este plano, es indudable que la obra también ayudará a las religiosas a comprenderse mejor a sí mismas y a captar con más claridad en sus sentimientos confusos las inclinaciones y propias experiencias emocionales. Los autores, siguiendo el método del desarrollo, que permite una visión más sintética de la conducta humana, parten de las primeras experiencias y abarcan toda la evolución de la naturaleza humana, desde el momento de la concepción hasta la madurez, haciendo hincapié especialísimo en las aplicaciones en la vida religiosa femenina, marco específico del libro. En un tono directo, afectuoso y claro, con una redacción que hace agradable y no sabe a tratado, los autores logran entregar a las religiosas un texto de psicología, aplicado y especializado a sus vidas religiosas; todo esto impregnado de aquel profundo sentido práctico que posee la psicología norteamericana, y con total respeto para las perspectivas sobrenaturales de la vida religiosa. En síntesis, una obra muy recomendable, no solo para las Superiores religiosas, sino también para todo integrante del claustro femenino.

*La Joc: su vida y su acción*<sup>21</sup>, pretende ser una ayuda-orientación al sacerdote consiliario que trabaja en la Joc (y que continúa el tomo, ya publicado en esta misma colección, *Lo esencial de la Joc.*, en el que se ponen las bases de todo el movimiento jocista). Va considerando los diversos sectores (los jóvenes trabajadores, los militantes, los dirigentes jocistas, el consiliario jocista) de los componentes de la Joc., tratando de las cuestiones más diversas, desde las que hacen a la vida espiritual hasta las más menudas de la organización. Es más bien un manual, claro y conciso, que contiene lo principal que se relaciona con la vida y la acción de ese importante movimiento que es la Joc., creado por ese gran corazón que es J. Cardijn.

Está bien presentada y ágil la edición del *Ritual de los sacramentos de enfermos* y del *Ritual de las principales bendiciones*<sup>22</sup>, que completa los precedentes folletos y llena una necesidad evidente de la práctica pastoral.

<sup>21</sup> R. Guerre, *La JOC: su vida y su acción*, Nova Terra, Barcelona, 1965, 346 págs.

<sup>22</sup> *Ritual de los sacramentos de enfermos*, Bonum, Buenos Aires, 1968, 30 págs.; *Ritual de las principales bendiciones*, Bonum, Buenos Aires, 1967, 16 págs.